



SOCIOPSIKOANALISIS.

Una contribución de la Teoría Psicoanalítica a la Investigación Social.

Dra Sonia Gojman de Millán.

Las personas no se conducen en base a lo que piensan, sino por el contrario, movidas por sus pasiones inconcientes. Este es el descubrimiento mas importante del psicoanálisis, tal y como lo planteó Freud desde sus inicios. Las pasiones inconcientes están intimamente relacionadas con el sistema social en que se desenvuelven los individuos. Este es el punto de partida del Psicoanálisis Humanista, la forma en que, desde 1932, Erich Fromm integra a los planteamientos del psicoanálisis la teoría social de Carlos Marx.

Lo que se reprime y aísla de la conciencia está estructurado en base las experiencias que se viven dentro del sistema social en que se producen. El carácter social es, en buena parte, el mecanismo que lo regula. Conocer la estructura del carácter de un grupo, las pasiones inconcientes que lo mueven, es abordar los fenómenos sociales mas allá de la ideología y sus valores consensuales, mas allá de los disfraces de racionalidad de sus instituciones; poder cuestionarlas de modo radical para iniciar su transformación. El sociopsicoanálisis busca el conocimiento de las personas inscritas en un sistema social específico, subraya, examina, cuestiona y analiza la relación dinámica entre el todo y las partes.

Hemos realizado entrevistas sociopsicoanalíticas con 193 escolares mexicanos de diferente extracción social. Algunos de ellos de muy alto nivel socioeconómico (sus padres son



industriales, comerciantes y funcionarios de la ciudad de México). Otros pertenecen a familias proletarias que radican en los alrededores del D.F. y otros más, son hijos de obreros, mineros y trabajadores domésticos que viven en una pequeña población rural.

Los de alto nivel socioeconómico, viven generalmente en familias nucleares pequeñas (de hasta tres hijos), aunque se dan algunas medianas y otras grandes; cuentan con varias personas en el servicio doméstico. Asisten a escuelas particulares que imparten, en planteles separados por sexos, la misma instrucción religiosa.

Los del segundo grupo (hijos de obreros de los alrededores del D.F) suelen convivir con tíos, primos, abuelos e incluso amigos de la familia, a quienes se da cabida sin demasiadas explicaciones; habitan en casonas o vecindarios que cuentan por lo regular, aunque no siempre, con agua y energía eléctrica. Son comunes las familias numerosas, sea medianas (de 4 a 7 hijos) o grandes (de más de 8). Acuden a una escuela religiosa, mixta, de beneficencia.

Los del tercer grupo, fundamentalmente hijos de obreros, mineros y trabajadores domésticos de un pequeño poblado de provincia solo cuentan muy excepcionalmente, en una que otra casa, con agua potable, casi todas se ven en la necesidad de acarrearla diariamente de la plaza central, en cubetas. Algunas de estas familias carecen de energía eléctrica. Son frecuentemente numerosas –como en el grupo 2– y comparten entre varias la vivienda y actividades cotidianas. Acuden a una escuela mixta, laica y oficial.



Mientras que los niños de alto nivel socioeconómico toman parte en una amplia gama de actividades que complementan su educación escolar (participando muy frecuente y constantemente en tareas educativo-recreativas como juegos, deportes, clases de idiomas, de instrumentos musicales, etc...), además de otras de esparcimiento y convivencia familiar (salidas a viajes y paseos en forma recurrente); los de los otros dos grupos llevan a cabo de modo casi exclusivo tareas al servicio de la supervivencia familiar: faenas domésticas como limpiar a los animales, recolectar leña, cocinar, atender a hermanos menores, lavar trastes y pisos, o acarrear agua, amén de desempeñar - algunos de ellos, sobre todo en el grupo 3 - trabajos remunerados que complementan el sustento. Más allá, solo se puede concluir que cumplen - a medias - con sus obligaciones escolares, que juegan en la calle y que ven la televisión: única actividad de esparcimiento y convivencia familiar a la que tienen acceso.

En tanto que los niños del grupo 1 (de alto nivel Socioeconómico) son muy frecuentemente celebrados con premios y distinciones (por lo común cuando resultan vencedores en actividades deportivas), los del grupo 2 (hijos de proletarios de la zona urbana) lo son en contadas ocasiones - fundamentalmente por logros académicos dentro de la escuela- y los del grupo 3 (hijos de mineros y obreros que radican en un pequeño poblado rural) carecen por completo de estímulos de este tipo; todo lo que reciben parece estar indefectiblemente ligado a eventos sociales y sujeto al azar: rifas y tómbolas en diversas festividades. No refieren actividad alguna que los halla hecho merecedores de un premio. No existe la costumbre en este grupo -



a diferencia de los otros 2, pero especialmente del primero - a favorecer la competencia en su ^{desempeño} empeño individual. Es raro incluso que se les reconozca abiertamente en forma verbal la realización adecuada de cualquier actividad.

Las razones por las que se los sanciona varían también enormemente de uno a otro grupos: en el primero ^{fundamentalmente} (generalmente) por pelear entre hermanos; son ^{por lo general} (principalmente) regaños enojos o llamadas de atención. En los otros dos grupos se dan en cambio con mucha facilidad los golpes. Entre los de ciudad (grupo 2) por "desobedecer" y entre los del campo (grupo 3), por "responder" o "resongar" cuando se les encomienda una tarea o se les llama la atención.

Los primeros parecen estar refiriéndose a una autoridad diferente a la de los otros dos grupos: aunque estimula la competencia busca apaciguar en dado caso las rivalidades existentes entre hermanos y establecer un orden equitativo o igualitario para evitar el daño que pudieran hacerse entre sí; los otros dos grupos nos dibujan por contra una lección autoritaria: lo que importa es estar al servicio del grupo, de la autoridad; los segundos por medio de la obediencia ciega y los terceros de una sumisión más forzada: se ven obligados a ocultar sus gestos de rebeldía, su disposición a protestar y oponerse abiertamente ^{la} que es reprimida con disgusto por los adultos.

¿Podemos comprender ^{estas} sin analizar las diferencias en ^{las} condiciones de vida que comparten los niños de cada grupo, que sus motivaciones al emitir juicios y a sostener valores (de acuerdo a su carácter) sean ^{muy} distintos ^{en c/u de los grupos?} (de uno a otro grupo?)



Los niños de alto nivel socioeconómico otorgan respuestas como las característicamente descritas por Piaget como más desarrolladas. Son criterios de "autonomía", donde es muy claro que los niños captan la intención de los protagonistas de las historias y en base a ellas y a preservar el orden, la institucionalidad o funcionamiento de lo establecido, los juzgan; no se preocupan mayormente por las pérdidas materiales o las consecuencias de hechos accidentales. Se refieren no rara vez a la igualdad, y a que se "debe" cooperar con los demás. Cuando se les presenta una falta o error, esperan, proyectivamente el consabido regaño, la llamada de atención, casi siempre precedida de una cuidadosa indagación acerca de los motivos que lo llevaron a hacerlo y la emisión de los consejos pertinentes a cada caso.

Traducen así muy abiertamente un clima de estabilidad en el que en todo caso lo que llama la atención es la existencia de rivalidades entre hermanos, con ocasional desprecio o burlas por el débil, por ^{aquel que} ~~quien~~ se encuentra en desventaja. Los hechos se juzgan en base a lo que "debe ser" de acuerdo a lo que dicen los adultos, a preservar el orden de la "libre competencia" en un mundo de "igualdad", ^{donde} (en el que) se postergan las satisfacciones a necesidades inmediatas para ^{lograr} (obtener) beneficios mayores posteriores; se valora la disciplina, el trabajo, el cumplir cada quien con su tarea.

Los otros dos grupos aparecen en cambio como muy diferentes a éste y se distinguen solo en algunos aspectos entre sí. Aunque también se dieron sin duda entre ellos los criterios de autonomía tan característicos en el otro grupo, se presentaron también con frecuencia otros, en función de las consecuencias, que en el



esquema de Piaget corresponderían a criterios de "realismo moral"; denotan según este autor un menor desarrollo o retraso (por la edad en que los encontramos) en cuanto a su evolución cognocitiva. Aunque esto visto así, exclusivamente en base a lo intelectual puede ser sostenible, cobra completamente otra dimensión si consideramos los hechos desde el punto de vista psicoanalítico, es decir en base a lo que viven de hecho los niños y cómo lo asimilan, elaboran y complementan en sus fantasías en función de sus emociones; resulta entonces obvio que para éstos niños y para sus relaciones con los adultos las consecuencias materiales tienen una gran trascendencia y no pueden ni tienen por qué pasar a un segundo término. Quince tazas rotas - a las que hace por ejemplo alusión una de las historias estímulo - afectan y alteran muy significativamente el desenvolvimiento de la familia en los próximos tiempos, como nos lo hicieron saber muy abiertamente los niños de estos grupos. Solo en la abundancia de los primeros (^{material} ¿y del primer mundo? ^{en general}) se puede plantear como razonable el criterio de autonomía como es descrito por Piaget para los niños europeos.

Aquí entre los del segundo y tercer grupos se presentan respuestas que a nuestro ver son tan originales, como el producto de las circunstancias en que viven; traducen una forma distinta de funcionar, una que a los primeros nunca se les podría ocurrir. Se trata de ligas afectivas, emocionales, que más que la competencia entre individuos iguales, hacen sentir la protección que se consigue con ser parte de la totalidad, con servir a los intereses de ésta, sin individualizarse. Dicen por



ejemplo en varias ocasiones, haciendo gala de su carácter receptivo y sus circunstancias específicas, - sin duda semejantes ^{a los de} ~~para~~ muchos de los ^{niños} del tercer mundo- que la comida (involucrada en varias de las historias) es sagrada y está por encima de cualquier juicio o eventualidad; que aún cuando implique poner en peligro los bienes propios, es necesario ser solidarios, confiar en la amistad, preservar la unidad social, someterse a las autoridades, sean las que fueran y obtener su benevolencia.

Sus respuestas frente a los errores o faltas cometidas, se inclinan tan claramente como las formas en que ellos mismos son castigados, a la represión física, a los golpes y castigos, a consecuencias que se salen del dominio de sus progenitores, alcanzando a veces ^{a imágenes la intervención de} ~~hasta~~ la policía, ante la cual ~~resultan ser~~ ^{ellos mismos} ~~ellos mismos~~ ^{resultan} tan como impotentes como ^{los niños} ~~ellos mismos~~.

Si hacemos un análisis cualitativo de las respuestas de Autonomía de los tres grupos y aun cuando en proporción son los primeros los que aparecen como más desarrollados desde el punto de vista cognitivo, se aprecia también que las respuestas dadas por niños de los otros dos grupos, especialmente el tercero, apuntan una solidaridad particular, una preocupación por las personas, por sus deseos y necesidades específicas.

^{dan} ~~Se (aprecian sin embargo)~~ ^{además de lo que tienen en común se hicieron} ~~también algunas~~ ^{evidentes} diferencias entre los dos últimos grupos que vale la pena mencionar: Los segundos resultan estar más atentos a las consecuencias y a cómo evitarlas. Los terceros inclinándose más por una visión crítica de los adultos y otorgando ocasionalmente respuestas muy desarrolladas de solidaridad. ^{dan} ~~Se (dan)~~ también mucho y de modo muy característico en este tercer grupo de niños, respuestas



intuitivas, en relación a la intención de los protagonistas o de la solidaridad, pero sin ^{que} presenten argumentos verbales sólidos ni se ~~muestran~~ ^{mostraron} capaces de justificar explícitamente sus razones (lo que suele ocurrir, según las observaciones de Piaget cuando sus criterios están en transición).

¿COMO VIVEN ESTOS NIÑOS A SUS FIGURAS DE AUTORIDAD?

Existe una tendencia muy generalizada entre los niños de los tres grupos a hacer descripciones positivas de sus progenitores, aun cuando, como veremos, se pueden obtener datos que contradicen las afirmaciones concientes que manejan.

Así, examinando lo que dicen abierta y directamente acerca de sus padres y madres, se llegaría a una conclusión muy distinta de la que se obtiene comparando esto con el resto de la información que aportan a lo largo de la entrevista completa (sobre todo si se logra establecer en ella una relación de empatía).

Vemos entonces que las madres de los niños, sin separarlos por grupos socioeconómicos, son en general descritas por ellos en forma positiva (56%) aunque se dan también las ambivalentes (21%), las negativas (9%) y las puramente físicas (14%). Una tercera parte de estas madres (29%) son de hecho negativas: padecen de alcoholismo, están ausentes o suelen golpearlos (lo que se observa solo revisando el material completo). Estas madres, que llamamos NEGATIVAS (por cualquiera de estos tres motivos) son descritas principalmente por los niños en términos ambivalentes (40%) o positivos (32%) y solo en una minoría de manera negativa (17%) o aludiendo a sus características físicas (13%).



El 34% de las madres de los niños entrevistados pueden en cambio considerarse como CUIDADOSAS o PRESENTES, pues sale a relucir cualquier experiencia o atención específica para con ellos (acentuándose en este grupo aún más las descripciones positivas). De ellas, poco menos de una cuarta parte pueden ser consideradas como CARINOSAS, pues se alude en algún momento al consuelo, comprensión o cercanía con los estados o necesidades afectivas de los niños. Este grupo de madres corresponde sólo al 8% de la muestra total, incluyendo los 3 grupos. Ninguna de estas madres cariñosas es, curiosamente, descrita en forma negativa, ni aludiendo a sus puras características físicas.

Los padres de éstos niños, son por otra parte, también descritos fundamentalmente en forma positiva (52%), presentándose en menor escala las alusiones ambivalentes (18%) y menos aún las negativas (10%). Una cuarta parte de ellos (25%) puede considerarse como NEGATIVOS pues padecen de alcoholismo, están ausentes o suelen ser violentos dentro del hogar, sea con los niños directamente o con sus esposas. La mayoría son descritos también en forma positiva (36%) o ambivalente (26%) y sólo una pequeña parte en términos negativos (20%) o puramente físicos (18%).

Otra cuarta parte de los niños hace alusión en algún momento de la entrevista a hechos que denotan atenciones personales de sus padres y se pueden considerar como CUIDADOSOS o PRESENTES con sus hijos. De ellos un 20% refiere experiencias de cercanía afectiva y representan el 6% de la muestra total (incluidos los 3 grupos).

Si aun tomando en cuenta que estas tendencias se presentan en los tres niveles socioeconómicos, atendemos a las diferencias entre



ellos (confirmadas por pruebas estadísticas que resultan ser muy significativas) podemos decir que los del primer grupo ven a sus progenitores de modo más positivo que los del segundo y el tercero; los del segundo aludiendo en mayor grado a características negativas en ambos y los del tercero a negativas en sus padres y ambivalentes o negativas en sus madres.

Podemos ahora concluir que más allá de las diferencias que saltan a la vista en cuanto a lo que significa ser menor en cada uno de los grupos –es decir en las condiciones de vida, ideología y carácter que forman en sus miembros cada uno– la gran mayoría de los niños estudiados comparten una importante carencia en lo que se refiere a su cuidado afectivo. Esta falta de atención tan generalizada representa una amenaza importante para su salud mental.

Aunque en esta comunicación sólo hemos incluido algunos de los primeros resultados, nos lleva a la conclusión de que es urgente promover la atención afectiva a los niños.

Los proyectos de autogestión, las investigaciones de campo, el intercambio permanente con quienes están formando a esos niños y pueden buscar la transformación de sus condiciones de vida; el análisis de las raíces inconscientes, del conocimiento cuidadoso del contexto y circunstancias específicas en que se intentan las soluciones, es lo único que podemos plantear honestamente desde la perspectiva de un psicoanálisis que se interesa por aportar sus conocimientos del hombre a la investigación social y a la transformación de la realidad.